

PERPLEJIDAD ANTE LA NUEVA ECONOMÍA

Miquel Barceló

Hace ya largos meses que muchas de las noticias sobre la llamada nueva economía me dejan perplejo. Me refiero a esas empresas de infotecnología, tan sobrevaloradas en la bolsa y, según parece, tan escasamente pródigas en beneficios reales.

Mi preocupación en torno al sobredimensionamiento en bolsa de las empresas de infotecnología empezó a gestarse hace años, cuando constaté que una empresa como Microsoft (la ochenta y tantos en el ranking de Fortune), era más valorada en bolsa que la misma IBM (entre las diez primeras en el mismo ranking), una empresa que vende cinco meses más que Microsoft, obtiene una cifra parecida de beneficios y sigue siendo, aunque muchos lo ignoren, la mayor empresa informática del mundo por su cifra de negocio. La bolsa, como es sabido, refleja no la economía real, sino las expectativas que sobre esa economía y su futuro tiene el público en general. Aunque, ya es sabido: luego ocurre lo que ocurre. Y no me refiero sólo a 1929.

Otra sorpresa son los inacabables movimientos de creación de portales de todo tipo, casi todos ampliamente sobrevalorados en bolsa, hasta el fenómeno reciente de la adquisición de ya.com por parte de la alemana T-online, la filial para la red de Deutsche Telecom. Informaciones periodísticas dicen que el precio que se va a pagar por esas acciones supone asignar 4.600 euros (más de 750.000 pesetas) por cada uno de los clientes registrados en ya.com. Parece cierto que, por más servicios que se ofrezcan, va a resultar muy difícil recuperar esa inversión. Las expectativas de beneficio de esos clientes registrados parecen muy inferiores a esos 4.600 euros por cabeza. La única manera de recuperar esa inversión (y otras parecidas) va a ser vendiendo aún más caras esas acciones. Algo tal vez posible mientras siga la euforia, pero que, indefectiblemente, algún día ha de fallar.

Paradójicamente, al mismo tiempo que la venta de ya.com, a mediados de septiembre, la prensa nos informaba que una empresa puntera en su negocio como es amazon.com tiene serios problemas de financiación e incluso que, tras perder un 300% de su valor en bolsa desde diciembre pasado, ha llegado a generar dudas sobre su viabilidad. Parece ser que la expansión temática ha perjudicado a la primera y más conocida tienda *on line* del mundo. Y, si eso le ocurre a la empresa que suele ser la referencia mundial para los temas de comercio electrónico, ¿qué ha de ser de las otras? Y lo más grave: ¿cómo conjugar ese tipo de noticias con ventas como la de ya-com? ¿Hay alguna racionalidad en todo ello?

Pero ya no sólo escasa racionalidad, sino comportamientos altamente dudosos se dan también cita en torno a esas infotecnologías que hacen proliferar portales de todo tipo y gastan cifras millonarias en publicidad para hacerlos conocer por el gran público. Aunque sólo sea para venderlos después, una vez constatado que no son negocio todavía.

El quince de septiembre, UNEDISA, la empresa editoria de EL MUNDO presentó una demanda por competencia desleal contra PRISA y su periódico EL PAIS. Parece ser que, en mayo, la versión digital www.elmundo.es había alcanzado y superado a www.elpais.es en número de accesos (26 millones frente 22 millones). La posible pérdida de la primacía en la información digital parece que fue resuelta por EL PAIS de forma un tanto expeditiva, contratando "de forma masiva y en bloque" a 25 de los 40 profesionales que trabajaban en la versión digital de EL MUNDO. De ahí la demanda por competencia desleal ante esa "solución" siempre a golpe de talonario que parece tan típica de las infotecnologías: si no puedes vencer a tu enemigo, cómpralo. Comportamientos turbios para proteger un negocio que, curiosamente, al menos hoy por hoy, no es tal: no da beneficios.

Y no es el único caso dudoso. Supongo que recuerdan todavía el buscador de Internet Olé que, tras ser adquirido por Tefefónica, hizo multimillonario a su propietario Pep Vallés. Pues bien, a finales de septiembre nos enteramos que el Partido Popular en Cataluña ha pedido en el parlamento catalán examinar con detalle lo ocurrido con Olé. Parece que la Fundación Catalana de la Investigación (*Fundació Catalana de la Recerca*- FCR) decidió, tal como consta en las actas de sus reuniones, "vender o ceder" ese buscador a un particular como Pep Vallés quien, poco después, hizo el negocio del siglo gracias a Telefónica y su voluntad de crear Terra. La absurda razón de la FCR es que en Olé no se usaba el idioma catalán, y ahora el PP parece dudar que ésa fuera la única razón para "regalarlo a un particular". Los 3.000 millones que se obtuvieron con la venta de Olé hacen legítima la duda.

Y con otros del mismo jaez, la sucesión de casos podría hacerse interminable. De ahí mi perplejidad ante esa infotecnología que genera millonarios de nuevo cuño aunque, al menos todavía, no da beneficios reales, al margen de la bolsa, más que en contadísimos casos excepcionales. ¿De verdad es tan rentable eso de las infotecnologías, los portales y demás?